

# **PAUTAS PARA UNA TEOLOGIA WESLEYANA CENTROAMERICANA CONTEXTUALIZADA**

**Conferencia teológica para líderes y pastores de la iglesia  
evangélica del Salvador**

Dr. Federico A. Meléndez G.

Unidos como Iglesia para una Centroamérica mejor  
29 de Agosto del 2005  
San Salvador

# **Pautas para una teología Wesleyana Centroamericana contextualizada**

## **Introducción**

La sola mención de la palabra contexto, no sugiere el entorno desde donde nos encontramos ubicados. La palabra contexto, hace referencia al entretejido social, cultural, religioso, y político desde donde nos encontramos ubicados. Hay diversos tipos de contexto, pero el que nos interesa aquí es describir el contexto económico-social de Juan Wesley, y relacionarlo de alguna manera con el contexto y la realidad nuestra.

Hay varias razones fundamentales por las cuales nos interesa investigar estos contextos:

1. El contexto es el punto de partida para conocer cualquier teología. Toda teología es producto de un contexto determinado. Nadie hace y escribe teología en el aire. Se necesita pensar y hacer teología desde un contexto determinado. Juan Wesley tuvo un contexto, y tenemos que conocerlo.
2. En nuestro caso, los países de Centroamérica, pertenecemos a otro contexto cultural e históricamente diferente al contexto de Juan Wesley. Necesitamos conocer nuestro contexto. ¿Cuál es el contexto de Centroamérica en el siglo XXI?
3. Como Latinoamericanos nos identificamos como miembros de una iglesia evangélica en la tradición Wesleyan.
4. Somos herederos de la teología de santidad interpretada por Wesley, y releída por el movimiento de santidad de los Estados Unidos. Como Latinoamericanos pertenecemos a un contexto cultural, religioso y lingüístico muy diferente. Desde aquí necesitamos contextualizar su teología, para que viaje con nosotros por los países y la cultura de Centroamérica.
5. Estoy consciente que como miembros de una iglesia evangélica, se nos ha heredado una manera particular de pensar y de interpretar el mundo. El gran problema de nuestras iglesias evangélicas es que somos una iglesia que no piensa su fe, y los cristianos apenas reflexionamos en lo que creemos.

6. Muchos creyentes solo viven de lo mínimo que reciben de sus iglesias, si es que lo reciben, y otros copian de los demás. Este fenómeno esta ocurriendo en casi todas las iglesias evangélicas. La gente ya no piensa, no quiere leer ni mucho menos reflexionar, aparentemente solo le interesa “sentir”. Este péndulo es muy peligro y contradice todas las enseñanzas Wesleyanas, que nos llama a razonar, a reflexionar, y a profundizar.
7. La Iglesia evangélica en Centroamérica tiene una larga tradición de teología pero casi solo para el contexto Norteamericano, es hora que esta teología la hagamos nuestra, es decir, la hagamos contextual.

## Breve Descripción del contexto inglés del siglo XVIII

Para comenzar diremos que Juan Wesley ejerció un largo ministerio de más de cincuenta años. Su vida transcurrió durante casi todo el siglo XVIII, pues nació en 1701 y murió en 1791, a los 88 años de edad. Su ministerio se inició en 1725, o 1739, dependiendo del punto de partida que se tome. Particularmente, diremos que comenzó en 1739, cuando se inició con la predicación al aire libre, hasta la hora de su muerte. Su largo ministerio lo dedicó a crear, organizar, promover y predicar el movimiento que lleva su nombre: “**El Movimiento Wesleyano.**”

Algunos estudiosos de su vida, dicen que a lo largo de su vida, recorrió más de 250,000 kilómetros a lomo de caballo, casi como recorrer el continente latinoamericano varias veces, desde México hasta la Patagonia Argentina. Esto es solo una muestra de su espíritu incansable e indomable, motivado por la certeza de que era un instrumento en las manos de Dios para llevar a cabo semejante tarea.

Fue ordenado al diaconado en la iglesia Anglicana y luego al sacerdocio dentro de esa misma iglesia. La iglesia anglicana fue el nombre que asumió el protestantismo en Inglaterra, y es el nombre que refleja la particularidad con que los ingleses hicieron suya la reforma protestante del siglo XVI. El nombre oficial era “Anglicana Ecclesia”, que refleja el espíritu inglés anglosajón, como parte de su propia cultura y contexto.

La historia de la iglesia en Inglaterra es muy compleja, y fundamentalmente refleja el ir y venir de reyes y reinas a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. La reforma en Inglaterra no fue el resultado de la obra directa de un Lutero o de un Calvino; la reforma fue determinada más bien por los intereses personales de los reyes de turno, especialmente del Rey Enrique VIII, que definitivamente se separó de la Iglesia Católica. Los reyes ingleses asumieron títulos de “cabeza suprema de la iglesia anglicana,” para refutar el papado romano, con la autorización del parlamento inglés que servía a los intereses de la corona. Hasta la fecha, la Iglesia Anglicana tiene nexos oficiales con la corona y el supremo obispo reside en Canterbury, Inglaterra.

Las profundas diferencias entre católicos, anglicanos y protestantes europeos se hicieron sentir en Inglaterra a lo largo de toda la historia de la iglesia de ese país. Los debates fueron interminables. La misma iglesia anglicana sufrió varios cismas entre puritanos y separatistas, entre calvinistas y arminianos, entre católicos y protestantes, entre reyes y reinas, entre obispos y párrocos, entre teólogos y filósofos.

Todo esto dejó una huella muy profunda en la teología, la vida, y el ministerio de Juan Wesley.

Entre leyes religiosas estériles, unida a una profunda apatía y convencionalismo del clero anglicano, la iglesia anglicana era una organización eclesiástica sin vida, casi como un fósil eclesiástico. La moralidad del clero y de la corte estaba en sus puntos más bajos y la incredulidad prevalecía entre la clase culta. Los ingleses crearon una forma de religión para intelectuales, conocida como “deísmo”, que enfatizaba la libertad de pensar sobre Dios y el mundo. Era la filosofía de la época. Wesley escribió a los “cultos” de la época un tratado que intituló “Apelaciones a los hombres de razón y religión”.

Este contexto de indiferencia religiosa y espiritual fue lo que llevó a Wesley a redescubrir las enseñanzas sobre la santidad de vida, y a concentrarse en hacer de la Biblia su única fuente de verdad. Aunque consultó con los mejores teólogos y eruditos de la época, la Escritura siempre fue su punto de partida. Este era el cuadro básico de la religión y la espiritualidad en el siglo XVIII. En términos generales este era el espíritu que los estudios llaman “La Ilustración Europea del siglo XVIII”

Sin embargo, este siglo vio nacer también un profundo cambio social y económico. Este cambio social y económico fue resultado del nacimiento de lo que en la historia del pensamiento económico se conoce como la Revolución Industrial.

Juan Wesley pudo ver los primeros efectos del inicio de esta gran revolución, que según expertos, nace cuando predicaba a las multitudes que trabajaban en las minas de carbón, y a los que llamaba los “colliers”, que en español traducimos como “los carboneros”.

Así como Wesley pudo describir las bondades y las desgracias del nuevo orden filosófico y religioso, también pudo describir las realidades del nuevo orden tecnológico y económico que produjo la revolución industrial. Por el lado positivo, Wesley menciona las bondades del nuevo orden económico en un tratado que llamó: “Un discurso Serio a la Nación Inglesa”. En este pequeño tratado menciona sobre todo las bondades del nuevo orden económico-comercial, y como Inglaterra se beneficiaba del mismo. Para nosotros hoy, serían los indicadores de bienestar social y económico en la sociedad. Este tratado enfatiza el hecho de que Inglaterra en el tiempo de Wesley atravesaba por un periodo de prosperidad económica

Para nosotros que estamos acostumbrados a pensar que la santidad solo tiene que ver con la vida espiritual, preguntémosle a Wesley ¿porqué escribió sobre temas económico sociales? Si como hemos señalado, la Escritura fue el punto de partida de todas sus reflexiones teológicas, ¿Por qué tuvo que escribir sobre temas que aparentemente no tenían nada que ver con la teología y la santidad? ¿Cual es el significado de abordar temas sociales y económicos? ¿Por qué escribió sobre indicadores económicos y sociales?

No cabe la menor duda que Juan Wesley se adelanto a su época, y como un hombre de Dios pudo determinar que el contexto desde donde nos movemos es determinante para escribir y hacer teología. Siempre hemos creído que la santidad se ocupa de vivir una vida apartada y dedicada a Dios, pero hemos olvidado que la santidad tiene mucho que ver con nuestro amor y entrega al prójimo.

### **La Metodología Teológica Wesleyana**

Wesley pudo abordar todos los temas que escribió por el método especial que utilizo al pensar y al escribir su teología. Para comenzar, diremos que **él pensó su fe**, y lo hizo enseñando que además de la Escritura tenía que usarse la **razón, es decir el intelecto**, pero sujeto a la Palabra de Dios. Este primer principio nos recuerda, que la academia no contradice a la Palabra de Dios, al contrario, la Palabra ilumina la academia.

Se puede ser un intelectual y profesional y un cristiano de primer calibre. Wesley es el mejor ejemplo. No podemos pensar ni hacer teología si no conversamos con el mundo que nos rodea. La teología no es una disciplina para extra-terrestres sino para gente de carne y hueso, con su problemas y necesidades en el aquí y en el ahora.

A su vez, Wesley se dio cuenta que no bastaba solo con conocer y estudiar la palabra y comprenderla intelectualmente y razonar los problemas del momento, **había que buscarle soluciones a dichos problemas y ponerlos en práctica**. Este segundo principio nos recuerda que el hacer en algún momento es más importante que el decir y el pensar. **Wesley fue un hombre del hacer**. Hizo y escribió su teología desde el encargo que Dios le había comisionado. Fue un hombre de acción y de pasión evangélica sin perder su seriedad académica. Su pasión por la obra era también pasión por los libros y las almas de los hombres y mujeres bajo su cuidado. Era un hombre lleno de buenas obras y que enseñó a su iglesia a hacer lo mismo.

Pero, además de la Escritura, del intelecto, de la praxis del ministerio, Wesley permaneció siempre leal a la **tradición de su iglesia** anglicana. El conocía muy bien la gran herencia de su iglesia y el patrimonio que le estaba heredando. De esa manera, quiso permanecer leal a su vocación de sacerdote anglicano y a la tradición de la iglesia en general, a pesar de las incomprensiones y de la alienación que muchas veces sufrió en carne propia. La tradición de su iglesia, y la tradición de toda la iglesia cristiana fueron para Wesley un tesoro que no podemos menospreciar. Siglos de historia de la Iglesia no podían ignorarse.

Wesley pudo entonces combinar la Escritura como punto de partida de interpretación de toda la realidad humana, llevarla a la práctica, razonar con todas las corrientes de pensamiento de su época, sin renunciar a la tradición que por siglos había sido parte de su iglesia. Es un teólogo de la misión integral, como lo llamaríamos hoy, y es una fuente de inspiración constante para quienes seguimos sus enseñanzas particulares sobre la santidad de vida y sus implicaciones éticas y sociales.

### **Juan Wesley y la Mision Integral**

Es desde este ángulo integral que Wesley pudo describir la otra cara del nuevo orden social que le toco presenciar: el horrible rostro de la pobreza y la miseria que agobiaba a la gran mayoría de los ciudadanos ingleses. Las grandes ciudades crecieron vertiginosamente, y nos da cuenta del aumento de la población cuando dice: “no puedo sino pensar que en menos de veinte años ha habido un incremento de mas de cien mil personas en Londres, Bristol, Manchester...considerando estas cosas que he visto con mis propios ojos, no puedo dudar que Inglaterra tiene mas de un millón de habitantes adicionales a los que tenia hace veinte años” (Obras de Wesley, VII 1998:209)

A Wesley le preocupaba la migración del campo a la ciudad y que trajo como consecuencia el hacinamiento, el desplazamiento de campesinos para la mano de obra barata de la ciudad. Había gran riqueza entre unos pocos, pero también existía la miseria por todos lados. Wesley lamenta: “tenemos una gran mortandad entre los pobres que mueren en grandes cantidades por resfriados y fiebres. Un pobre hombre sepultó a ocho miembros de su familia en pocos días. Esta mortalidad se debe a la mala alimentación con la que los pobres están obligados a alimentarse.” (Obras de Wesley, VII 1998: 89)

Obviamente que un hombre como Wesley no podía quedarse de brazos cruzados, o esperando que Dios solucionara todos los problemas. Él estaba consciente que la nación estaba en prosperidad, pero también observaba que había una grave decadencia moral y espiritual, también observaba que había muchas injusticias en el nuevo orden económico de la sociedad. ¿Que podía hacer?

Lo primero que hace es tratar de inyectar nueva vida a su iglesia. Su primera opción es quedarse en su iglesia. Durante toda su vida, nunca renunció a ser sacerdote anglicano. Recordemos que parte de su compromiso era permanecer en la tradición de las enseñanzas de su iglesia, y aunque cuestiona muchas cosas de esa tradición, no renuncia a ella, sino trata de buscarle correctivos.

Wesley estaba consciente que su iglesia necesita cambios, y a diferencia de muchos líderes, no salió corriendo ante los problemas, sino se enfrentó a ellos. Él estaba convencido de que su iglesia tenía toda la estructura externa, la ortodoxia acertada, y la liturgia y los sacramentos adecuados. Su iglesia solo esperaba una cirugía espiritual que le permitiera recuperarse.

Se le acusó de “entusiasta”, término despectivo que para nosotros sería el equivalente a fanático religioso porque promovía la entrega total del corazón. Su pecado era predicar y encarnar la santidad dentro de la Iglesia anglicana a través de sus pequeños grupos de creyentes, para ver si lograba algún tipo de renovación dentro de su tradición anglicana.

Wesley registra en su diario las constantes acusaciones que se le hacían, particularmente los obispos anglicanos. Uno de ellos, por ejemplo escribe: “Hay otra especie de enemigo que provoca molestias vergonzosas a los clérigos parroquiales, y utiliza métodos no muy garantizados de prejuicio contra ellos, así como seducir a los miembros de tales parroquias; son los metodistas y los Moravos, que se han puesto de acuerdo para molestar al clero establecido, y que reúnen para sí lo más bajo y lo más ignorante de la población, dándoles pretensiones de alcanzar mayor santidad.” (Obras de Wesley, XI: 54) “

Esta última declaración que he subrayado, la de “reunir a lo más bajo e ignorante del pueblo, dándoles pretensiones de alcanzar mayor santidad”, era una afrenta al clero delicado e intelectual de la época, y marca definitivamente la característica central del metodismo: su elección de ministrar entre las capas más desposeídas del pueblo.



Wesley fue bastante crítico de la indiferencia de su iglesia ante las grandes necesidades de la población, y abiertamente señaló la indiferencia de los ricos y el peligro de las riquezas. La organización metodista que fundó tenía como objeto buscar mecanismos para que la gente pobre se asistiera una con la otra, especialmente en sus necesidades materiales, además del amor cristiano que tenía que prevalecer entre ellos.

Es a luz de estos principios que tenemos que recordar sus tres principios económicos de mayordomía, de gana todo lo que puedas, sin perjudicar tu salud, de ahorrar todo lo que puedas, sin transformarte en un rico usurero y egoísta, y dar todo lo que tienes, especialmente a quienes mas lo necesitan. Desgraciadamente, muchos metodistas se quedaron con lo primero y lo segundo y se olvidaron de lo último.

Wesley llamó santidad social, al profundo efecto que tenía la vida en comunidad, la vida en grupos pequeños de asistencia mutua. No había individualismo, sino una profunda solidaridad humana. Este fue su aporte pastoral a la vida de la iglesia.

A pesar de las acusaciones, Wesley pedía a sus seguidores que siguieran asistiendo a las parroquias anglicanas, y que tomaras los sacramentos de los sacerdotes anglicanos. Y a pesar del rechazo que culminó con la prohibición de no predicar fuera de la parroquia que contradecía los cánones oficiales del anglicanismo, Wesley se mantuvo fiel a su pasión evangelística: “Veo al mundo como mi parroquia, con ello quiero decir que en cualquier lugar donde me encuentre juzgo correcto y como mi obligación, declarar ante todos los que quieren escuchar, las Buenas nuevas de la salvación.”

Esta declaración significó la concepción y el grito de batalla del metodismo, del ministerio y de la iglesia y marcó para siempre el principio del gran avivamiento metodista del siglo XVIII en Inglaterra, y que continúa vigente para nosotros hoy. La razón de ser de la Iglesia del Nazareno es el gran mandamiento (santidad) y la gran comisión (evangelismo). Esta tiene que ser nuestra pasión hoy, pero tenemos que ver el mundo a la luz de nuestras realidades, como lo vio y lo hizo Juan Wesley en su época.

## EL CONTEXTO DE CENTROAMERICA EN EL SIGLO XXI

En la carátula de presentación de la presente conferencia adopté un lema, que a mi juicio refleja los movimientos culturales, políticos, sociales y económicos que están ocurriendo a escala global en el istmo centroamericano: nuestra identidad nacional tiene que estar definida no en términos de nuestro país de origen, sino en términos de nuestra identidad mayor, la de Centroamérica como región. Nuestra identidad menor tiene que estar entrelazada con la mayor si queremos subsistir como países.

Lo último que acordaron nuestros presidentes es que a partir de enero del 2006, todos los centroamericanos podremos tener un pasaporte Centroamericano. La globalización nos ha obligado a subsistir juntos para enfrentar los retos comerciales, científicos y culturales del futuro. Estamos sembrando para nuestros nietos.

El tratado de libre comercio de Centroamérica con los Estados Unidos de América, conocido como el TLC, está en labios de todos por las inmensas implicaciones que éste tiene para nuestros países. Todos los empresarios están felices y los gobiernos están celebrando que talvez al fin tendremos empleos para darles de comer a tantos millones de Centroamericanos desempleados y en extrema pobreza. Sin embargo, no todos auguran que las cosas van a ser de esa manera, pues unos piensan que la pobreza se va a incrementar en vez de disminuir, y que los ricos se harán más ricos, y los pobres más pobres. Esto parece ser la lógica de muchas personas

Juan Wesley una vez se hizo la misma pregunta que nos hacemos hoy: ¿Porque miles de personas están hambrientas, pereciendo de necesidad en cada lugar de la nación? Lo que conozco, lo he visto con mis propios ojos, en cada rincón del país... ¿Ahora bien porque es esto así? ¿Por qué toda esta gente no tiene nada que comer? Porque no tienen nada que hacer. La sencilla razón de porque no tiene comida es porque no trabajan...Para resumirlo todo: miles de personas a lo largo del país perecen por necesidad de alimentos. Esto se debe a varias causas; pero sobre todo a la destilación, a los impuestos y el lujo.” (Obras de Wesley, VII 1998:90)

Como buen estudioso de su época, Juan Wesley vio la enorme pobreza que había a su alrededor y se hizo la pregunta y analizo sus respuestas cuidadosamente. Se dio cuenta, que el sistema económico y social que estaba viviendo, a pesar de traer bienestar para algunos, no estaba siendo justo con todos. Había desempleo, había vicios terribles como el alcohol que destruía la moral de los ingleses. Las tabernas y cantinas estaban en

cada esquina de las ciudades de su tiempo. Los culpables de este mal eran los dueños de las empresas destiladores de alcohol.

Sus palabras no pueden ser más que elocuentes, cuando comparamos la situación de nuestros países el día de hoy. Recordemos, Wesley no estaba en contra del crecimiento económico de su país y del comercio; al contrario él cree que las cosas están bien. Sin embargo, cuando mira la otra cara de la moneda, se da cuenta que el sistema social y económico en el que estaba viviendo estaba produciendo muchas injusticias y desgracias. Había hambre y desempleo, y como consecuencia las masas de campesinos fueron desplazados a las ciudades. ¿No es acaso similar la situación de nuestros países en Centroamérica?

Desde la conquista hasta la presente fecha, los Centroamericanos hemos llevado la marca de la historia sobre nuestras espaldas. La conquista nos dejó traumatados a todos. Luego la colonia nos paralizó con injusticias, cuando se inició la pésima distribución de la riqueza, cuando los pocos se hicieron ricos y los muchos llevaron la carga de pobreza sobre sus espaldas.

Hoy, en pleno siglo XXI, se nos ofrece que si estamos unidos podemos competir mejor y generar mas trabajo para el pueblo. Esta es la promesa. Y todo parece que nadie va a pararla. Ya todos estamos metidos en el barco de la globalización.

Los augurios de los analistas están entremezclados. Por un lado, se nos dice que habrá más empleo para nuestra gente con el tratado de libre comercio con los Estados Unidos de América. Por el otro lado, se nos dice que no estamos preparados, y que habrá mayor pobreza y desempleo. Sin embargo, Centroamérica ya está en el barco del tratado de libre comercio con la aprobación de nuestros gobiernos.

Los entendidos nos dicen que no debemos estar tan optimistas porque las leyes del mercado de la oferta y la demanda por si sola no van a resolver nuestros problemas.

Si en el tiempo de Wesley fueron las destilerías, hoy son las multinacionales que se apoderan del mundo y los países más ricos son los dueños del planeta. Esto no lo estoy inventado; basta con leer los periódicos y observar como se ha incrementado la riqueza para algunos, y como también se ha incrementado la pobreza para la gran mayoría de los pueblos de Centroamérica.

En nuestras ciudades, los grandes hipermercados y los “malls” nos recuerdan que quienes podemos todavía subsistir con algunos sueldos decorosos, podemos adquirir algunos productos. El consumo es para quienes tienen. Sin embargo, para la gran mayoría no hay ni siquiera acceso al agua potable, ni a la educación, ni a los servicios mínimos. Algo anda muy mal, en la distribución de la riqueza en la gran mayoría de nuestros países. Este es nuestro contexto, y este también fue el contexto de Wesley, hace más de doscientos años.

¿Qué podemos hacer ante las realidades que nos rodean? No podemos negarlas o rechazarlas. Sugiero que hagamos lo que hizo Wesley, tenemos que detenernos para estudiarlas, profundizar nuestro contexto y nuestra realidad y abordar nuestros temas con integridad intelectual. Pero lo que es más importante, necesitamos desarrollar un plan de acción integral, en el que nuestro mayor esfuerzo sea responder a las grandes necesidades de nuestra población.

El resultado tiene que ser una iglesia santificada, llena del Espíritu de Dios, que pone todos sus talentos, recursos y servicios a favor de quienes más lo necesitan. Centroamérica es hoy la región donde se concentra una gran cantidad de jóvenes y niños. En ellos tenemos que pensar para el futuro desarrollo de nuestra iglesia.

El reto para nosotros como cristianos es el mismo reto de Juan Wesley, tenemos que tener la escritura como el centro de nuestra fe para interpretar todo lo que nos ocurre, debemos usar todas nuestras capacidades para interpretar nuestro mundo, necesitamos practicar la santidad que creemos, y en ese sentido necesitamos traer nueva vida a nuestras iglesias.

Necesitamos renovarnos para cumplir con la misión que Dios nos ha encomendado. Esta renovación tiene que ser al estilo Wesley, en que la fe y las obras, la santidad y la ética social van de la mano. Para ello necesitamos una renovación de nuestro propio liderazgo espiritual, a fin de traer la sanidad a nuestros pueblos.

Este es el sentido de la presente reflexión. Que aprendamos a pensar por nosotros mismos y a articular nuestras ideas a la luz de los momentos que nos tocan vivir. Dios nos ayude para hacerlo.